

Formar para la vida en Cristo

83. La catequesis tiene la tarea de hacer resonar en el corazón de cada cristiano la llamada a vivir una vida nueva, conforme a la dignidad de los hijos de Dios recibida en el bautismo y a la vida del Resucitado que se comunica por los sacramentos. Esta tarea consiste en mostrar que, a la extraordinaria vocación a la santidad (cf. LG, n. 40)⁵², corresponde la respuesta de un modo de vida filial, capaz de llevar cualquier situación al camino de la verdad y de la felicidad que es Cristo. En este sentido, la catequesis educa en el seguimiento del Señor, según las disposiciones descritas en las *Bienaventuranzas* (Mt 5, 1-12), que manifiestan su propia vida. «Jesús explicó con toda sencillez qué es ser santos, y lo hizo cuando nos dejó las bienaventuranzas (cf. Mt 5, 3-12; Lc 6, 20-23). Son como el carnet de identidad del cristiano»⁵³.

84. Del mismo modo, la tarea catequética de educar en la vida buena del Evangelio implica la formación cristiana de la conciencia moral, con el fin de que en toda circunstancia el creyente pueda escuchar la voluntad del Padre y discernir, bajo la guía del Espíritu y de acuerdo con la ley de Cristo (cf. Gál 6, 2), el mal que ha de evitar y el bien que ha de hacer, por medio de una caridad activa. Para esto, es importante enseñar a extraer del mandamiento de la caridad, desarrollado en el *Decálogo* (cf. Éx 20, 1-17; Dt 5, 6-21), y de las virtudes, tanto humanas como cristianas, las indicaciones para actuar como cristianos en los diversos ámbitos de la vida. Sin olvidar que el Señor ha venido a dar vida en abundancia (cf. Jn 10, 10), la catequesis sabrá indicar «el bien deseable, la propuesta de vida, de madurez, de realización, de fecundidad» para hacer de los creyentes «alegres mensajeros de propuestas superadoras, custodios del bien y la belleza que resplandecen en una vida fiel al Evangelio» (EG, n. 168).